

La gestión del patrimonio arqueológico después de la arqueología preventiva, estudio de caso en el Museo Arqueológico Nueva Esperanza (MANE)

The management of archaeological heritage after preventive archaeology, a case study at the Nueva Esperanza Archaeological Museum (MANE)

Fecha de recepción: 11/08/2025 • Fecha de aprobación: 16/11/2025

Sebastián Rivas Estrada

Coordinador del Sistema de Cultura, Arte y Patrimonio. Corporación

Universitaria Minuto de Dios

<https://orcid.org/0000-0002-0645-4332>

sebastian.rivas@uniminuto.edu

Resumen

El desarrollo de programas de arqueología preventiva en Colombia puede derivar en el hallazgo de grandes cantidades de vestigios culturales. A partir de los hallazgos arqueológicos ocurridos en el sitio Nueva Esperanza, las empresas de energía y el contratista debieron realizar otro tipo de gestiones con los sectores públicos y privados, con el fin de desarrollar acciones enfocadas en la gestión definitiva del patrimonio cultural encontrado en las excavaciones arqueológicas controladas. Una de estas, y la más reciente, involucró a la Transmisora Colombiana de Energía (TCE) y a Uniminuto, que unieron esfuerzos para la construcción de un museo que brindara las condiciones ideales para la conservación, la investigación y la divulgación del patrimonio arqueológico. Este artículo busca explorar los procesos desarrollados en torno a la gestión de millones de fragmentos cerámicos, líticos, óseos, entre otros, que forman parte del patrimonio cultural recuperado en el marco de la arqueología preventiva durante la consolidación de una entidad museal. Esos fragmentos relatan múltiples historias de una población prehispánica poco mencionada y recuperan su trayectoria histórica a partir de su cultura material. La realización del acuerdo de cooperación permitió la conservación, la investigación y la divulgación de los bienes arqueológicos recuperados y la puesta en valor del conocimiento, apostándole a la transformación social de los ciudadanos mediante el acceso al patrimonio cultural.

Palabras clave: arqueología, conservación, gestión del patrimonio, investigación, museo.

Abstract

The development of preventive archaeology programs in Colombia can lead to the discovery of large quantities of cultural material. Following the archaeological findings at the Nueva Esperanza site, the energy companies and the contractor were required to engage in additional actions with public and private stakeholders in order to implement measures aimed at the long-term management of the cultural heritage uncovered during controlled excavations. One of these action—also the most recent—involved Transmisora Colombiana de Energía (TCE) and UNIMINUTO, which joined efforts to build a museum that would provide optimal conditions for the conservation, research, and dissemination of archaeological heritage. This article explores the processes developed for the management of millions of ceramics, lithic, bone, and other types of fragments that form part of the cultural heritage recovered through preventive archaeology during the creation and consolidation of a museum institution. These fragments narrate multiple stories of a largely overlooked pre-Hispanic population and allow the reconstruction of its historical trajectory through its material culture. The cooperation agreement facilitated the conservation, research, and dissemination of the recovered archaeological materials and helped enhance knowledge, contributing to the social transformation of citizens through access to cultural heritage.

Keywords: archaeology, conservation, heritage management, museum, research.

Patrimonio arqueológico y desarrollo económico

Como parte del desarrollo económico y de crecimiento demográfico de las sociedades modernas, es vital realizar megaobras de infraestructura, entre las cuales se encuentran las viales, las energéticas y las urbanísticas, necesarias en un mundo basado en una economía de mercado a nivel global. Sin embargo, en el contexto colombiano, para llevarlas a cabo, es necesario elaborar programas de arqueología preventiva, los cuales se encuentran respaldados por la legislación colombiana y son vigilados por instituciones gubernamentales como el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Esto permite recuperar y documentar los sitios arqueológicos formados a partir de largas secuencias de ocupación humana.

La memoria y el progreso son sin lugar a dudas dos realidades antagónicas y, por lo tanto, la sociedad debe decidir cuál de estas debe prevalecer por encima de la otra (García Canclini 1999). Esta situación se repite una y otra vez en todo el mundo, ya que el progreso económico y el estilo de vida de la sociedad actual demandan más comodidades. Sin embargo, ejemplos como el traslado de siete templos egipcios en los años sesenta por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), para evitar su destrucción por la construcción de la represa de Asuán, o la excavación milímetro a milímetro del

yacimiento prehistórico de Atapuerca, lo cual implicó el desvío del ferrocarril que generó su hallazgo (Alcalde *et al.* 2021), nos muestran que, en ocasiones, la idea de preservar los vestigios del pasado es más fuerte que el ideal de desarrollo (García Canclini 1999).

En el ámbito nacional, los programas de arqueología preventiva en obras de infraestructura, urbanismo y cualquier otra que implique remoción de tierra, se vienen realizando con mayor frecuencia, particularmente a partir de la Constitución Política de 1991. Con esta se le otorgó al patrimonio arqueológico el estatus de bien de la nación, y por la normatividad derivada de ella, así como por las leyes emanadas de tratados internacionales, que dieron origen a la actual Ley General de Cultura y los decretos, se reglamentan la protección y la conservación de los sitios y vestigios de este ámbito.

Mediante leyes y decretos, el Estado determina qué debe conservarse. La Ley 397 de 1997, el Decreto 833 de 2002 y la Ley 1185 de 2008 determinaron que los vestigios arqueológicos hacían parte del patrimonio cultural de la nación y dictaron una serie de medidas para protegerlo. Ante esto, se le delegó al ICANH el diseño de unos lineamientos básicos que permitieran la recuperación del patrimonio arqueológico.

Resulta casi increíble que en los años setenta y ochenta la arqueología preventiva no se realizara como parte de la política estatal, y que la construcción de grandes obras de ingeniería civil arrasara con los vestigios del pasado para construir el presente. En muchos casos, la construcción de lo “nuevo” desataba la gaaquería de sitios arqueológicos, borrando del todo la posibilidad de recuperar información que permitiera conocer los procesos de desarrollo cultural de grupos humanos desaparecidos.

Las tensiones entre la arqueología y el desarrollo, entre pasado (construido por los “especialistas” en la materia) y presente, no pierden vigencia en el contexto colombiano, y por qué no decirlo, en el contexto mundial. Pero estas tensiones o fricciones no solo se perciben entre estas dos actividades, desde la misma arqueología las tensiones giran en torno a la legitimidad de la arqueología básica aplicada y la dudosa cientificidad de la arqueología por contrato, donde se desarrollan discusiones de vieja data y que parece que no tendrán fin, particularmente centradas en la falta de rigor científico de la arqueología preventiva.

Los ejemplos de cómo el desarrollo de grandes proyectos de infraestructura ha requerido la implementación de rescates arqueológicos son bien conocidos en el país y el caso del sitio Nueva Esperanza es uno de ellos.

El proyecto arqueológico Nueva Esperanza

Durante el desarrollo de obras de infraestructura para abastecer de energía eléctrica a la ciudad de Bogotá se hizo el hallazgo de vestigios arqueológicos en el municipio de Soacha (Cundinamarca), lo que desató tensiones entre los múltiples actores (de sectores públicos, privados y académicos, tanto locales como nacionales) que confluyeron en la toma de decisiones sobre el manejo del sitio prehispánico y los vestigios arqueológicos excavados en este.

Las exploraciones e investigaciones arqueológicas en el sitio Nueva Esperanza se remontan al año 2010 (González 2010; Santa 2011) en el marco de los estudios de impacto ambiental (EIA)¹ para la construcción de la subestación de energía Nueva Esperanza. Dichos estudios permitieron identificar el yacimiento e iniciar las exploraciones arqueológicas, con la finalidad de determinar su potencial arqueológico y formular los planes de manejo arqueológico correspondientes, iniciando así una de las excavaciones arqueológicas más complejas desarrolladas hasta el momento en Colombia y un largo programa de arqueología preventiva.

Para llevar a cabo las excavaciones arqueológicas, rápidamente las empresas involucradas, al inicio, Empresas Públicas de Medellín (EPM) y Enel, se vieron en la necesidad de conformar equipos de arqueólogos cada vez más numerosos, pasando de tres o cuatro a treinta o sesenta profesionales para lograr llevar a cabo los proyectos en el menor tiempo posible. Las excavaciones desarrolladas revelaron la existencia de miles de rasgos arqueológicos, entre los que se podían identificar unidades residenciales con formas, tamaños y temporalidades diferentes, entre las que se dio cuenta inicialmente de bohíos y una serie de grandes construcciones de planta rectangular, de las que no se tenía noticia hasta el momento para la sabana de Bogotá (González 2016; Romano 2016; Rivas 2021).

Por otra parte, la frecuencia de hallazgos rápidamente superó cualquier expectativa, no solo por el número, sino por su variabilidad y cronología relativa, ya que era claro desde el inicio de las exploraciones que los restos arqueológicos se encontraban asociados a los tres periodos de la ocupación humana de finales del

1 Los EIA corresponden a los estudios técnicos que todas las compañías u organismos del Estado deben hacer con el fin de caracterizar ambiental y socialmente las áreas donde se llevarán a cabo las obras y de esta forma medir (cuantitativa y cualitativamente) los impactos que pueden generar en el medio ambiente y las comunidades. En estos estudios se encuentra el componente arqueológico, que busca identificar, recuperar y conservar el patrimonio cultural de la nación, evitando su destrucción y comercialización ilegal, amparados en las leyes 397 de 1997 y 1185 de 2008, así como en los decretos 833 de 2002, 763 de 2009, 1080 “Decreto Único del Sector Cultura” y 138 de 2019.

Holoceno: Herrera, Muisca Temprano y Muisca Tardío. Desde la superficie del yacimiento hasta el fondo de las huellas de poste y tumbas comenzaron a emerger cerámica, líticos, restos óseos, metalurgia y otros materiales menos comunes como fibras vegetales, que formaron parte de unidades domésticas complejas donde las actividades de la vida cotidiana se entrelazaban con la muerte y reflejaban parte de las interacciones sociales que experimentaron los antiguos habitantes de Nueva Esperanza (González 2016; Romano 2016; Rivas 2021; Argüello *et al.* 2019; Calderón y Rivas 2021; Calderón *et al.* 2019; Calderón y Rivas 2015; Marulanda *et al.* 2021).

En conjunto, todos estos vestigios forman parte de un gran “rompecabezas tridimensional” que aporta pistas diversas sobre las formas de vida y la estructura social, política, religiosa y económica de los antiguos habitantes de Nueva Esperanza, la cual comenzó de manera incipiente alrededor del 400 a. C., cuando llegaron las primeras familias que definieron el periodo cultural denominado Herrera, cuya ocupación se extendió por dos milenios y finalizó en el Muisca Tardío, que se extendió cronológicamente hasta el 1600 d. C. La cronología de ocupación del sitio arqueológico se divide en tres periodos denominados de la siguiente manera: Herrera (400 a. C.-200 d. C.), Muisca Temprano (200 d. C.-1000 d. C.) y Muisca Tardío (1000 d. C.-1600 d. C.). Hasta ahora, la mayoría de las fechas de radiocarbono obtenidas durante las investigaciones arqueológicas se han mantenido en este rango; sin embargo, a partir de los estudios en los sectores de EPM (2012-2015) y ENEL (2013-2015) se obtuvieron tres fechados que se remontan hasta el 5020 $\pm$ 30 AP (Beta 424198: 3944-3854 BCE y 3848-3708 BCE), es decir, tres mil años antes de Cristo, una etapa de ocupación humana llamada precerámico, que aún puede, con más investigaciones arqueológicas, ampliar la cronología de ocupación del yacimiento, y extender también las problemáticas arqueológicas que pueden abordarse en el futuro (Calderón y Rivas 2021; Rivas 2021).

¿Se debía excavar el sitio arqueológico Nueva Esperanza? Las opiniones estaban divididas: algunos arqueólogos opinaron que no se debía excavar de forma acelerada, y menos bajo la modalidad de arqueología de rescate. Otros sostuvieron que sí debía excavarse el sitio y, sobre todo, que debía ser excavado en su totalidad. En parte, por la ambición científica (de descubrir cada vez más y más contextos arqueológicos a costa de su destrucción) y por otra parte por egoísmo científico (porque existía el temor de que quizás nunca más se registraría el hallazgo de un sitio arqueológico semejante).

En un primer escenario, surgieron una serie de discusiones entre las empresas públicas y privadas a cargo de la obra de infraestructura y el ICANH sobre la pertinencia y la necesidad de excavar el sitio. El eje de la polémica giró sobre si

este hallazgo “frenaría” el desarrollo económico de la región, situación expuesta por los medios de comunicación, como un “...agradulce capítulo en la ya polémica historia del proyecto de Nueva Esperanza” (El Espectador 2013).

En algunos medios de comunicación nacionales se mencionó que la excavación del sitio “frenaba el desarrollo del país” (El Espectador 2013), mientras que en otros este sitio fue descrito con asombro y exotismo, otorgándole atributos como “el sitio más grande, más importante y único de los sitios arqueológicos de Colombia” (Revista Semana 2016); por un lado, como estrategia para atribuirle un valor patrimonial excepcional (El Tiempo 2015) y, por el otro, para justificar de paso la intervención apresurada del yacimiento.

Al escenario inicial de discusión se sumaron algunos defensores del patrimonio cultural del municipio de Soacha. Este sector de la población local, desde el 2013, había promovido la construcción de un museo arqueológico, con el fin de convertir la casa de la Hacienda Terreros, declarada monumento nacional en 1975, en una entidad museal para exhibir allí todas las piezas arqueológicas provenientes de todas las excavaciones arqueológicas efectuadas en el mencionado municipio (El Tiempo 2013).

A partir de estas intervenciones en el sitio arqueológico en los sectores de EPM, Enel, GEB y TCE se registraron más de 16 816 rasgos arqueológicos, entre los que se destaca el registro de 2850 contextos funerarios (figura 1), 9218 huellas de poste que dan lugar, aproximadamente, a cincuenta unidades residenciales de planta circular y veinticinco unidades residenciales de planta rectangular (figura 2), además de basureros (figura 3) y otros contextos arqueológicos más discretos que por sus dimensiones y profundidades menores aún no están claramente categorizados y que en algunas temporadas han recibido el nombre de acumulaciones.

Como resultado de las excavaciones arqueológicas en los sectores de EPM y ENEL, se recuperaron, aproximadamente, 39 toneladas de restos arqueológicos, la mayoría de ellos conformados por fragmentos de cerámica y líticos. Sin embargo, las frecuencias de piezas cerámicas completas y artefactos en piedra, hueso y ornamentos orfebres no fueron menores. La cantidad de piezas cerámicas reportadas en las dos áreas suma 397, mientras que los artefactos líticos rondan los 201 063, cifras que exceden por mucho las reportadas en otros sitios arqueológicos de la sabana de Bogotá. En lo que respecta a la metalurgia, los informes (González 2016) y otros estudios del sector de Enel (Calderón y Rivas 2021) dan cuenta de 126 piezas de formas, tamaños y composiciones diferentes (figura 4). En lo relativo a los restos humanos, se recuperaron más de 2600 restos esqueléticos en miles de tumbas datadas desde el periodo Herrera hasta el Muisca Tardío.



Figura 1. Contexto funerario asociado al periodo Herrera. Sitio arqueológico Nueva Esperanza, sector TCE

Fuente: MANE-Uniminuto.



Figura 2. Contextos de vivienda y funerarios asociados a diferentes etapas de ocupación en el sitio arqueológico Nueva Esperanza

Fuente: MANE-Uniminuto.



Figura 3. Depósito de materiales arqueológicos asociados a una unidad residencial Herrera en el sitio arqueológico Nueva Esperanza

Fuente: MANE-Uniminuto.



Figura 4. Variedad de objetos arqueológicos hallados en las excavaciones arqueológicas de Nueva Esperanza, sector TCE

Fuente: MANE-Uniminuto.

Todo este patrimonio arqueológico tenía que ser analizado y, sobre todo, conservado y activado como dispositivo de memoria permanente en algún lugar del territorio colombiano. Si bien el valor patrimonial de estas evidencias arqueológicas ameritaba el desarrollo de un museo que fomentara diálogos sobre el pasado y la muy larga historia de la sabana de Bogotá, y en especial de Soacha, el hallar una institución museal, académica o gubernamental que se hiciera responsable de su cuidado de forma vitalicia, era muy difícil.

Soacha ha atravesado una historia de ocupación humana muy compleja, allí se desarrollaron los asentamientos humanos más antiguos de la sabana de Bogotá, de hace aproximadamente once mil años (Hurt *et al.* 1977). Los hallazgos arqueológicos de Aguazuque (Correal 1990), Galindo (Pinto 2003) y Checua (Groot 1992) dan cuenta de la continuidad de ocupación humana por cazadores, recolectores y horticultores tempranos en los paisajes de la sabana de Bogotá, y de múltiples procesos de adaptación al entorno geográfico.

Los procesos culturales experimentados en el territorio de Soacha a finales del Holoceno se encuentran asociados al desarrollo de la agricultura de maíz, tubérculos, leguminosas, semillas, entre otros alimentos, los cuales se relacionan con la introducción de la vida aldeana, la consolidación de sistemas de organización social, política y económica que se transmitieron durante más de dos mil años, así como el desarrollo de prácticas funerarias particulares que guardaban estrecha relación con el mundo religioso. Quizás una de las exploraciones arqueológicas que permiten un acercamiento al mundo muisca se registró en los años cuarenta por arqueólogos del ICAN (Instituto Colombiano de Antropología), a cargo de Gerardo Reichel-Dolmatoff (1943).

Durante la Colonia, Soacha pasó a ser un pueblo de indios, y en épocas recientes se ha transformado en uno de los municipios con más problemáticas sociales del país, pues en este confluyen los desplazados de la violencia que ha azotado al territorio colombiano durante más de sesenta años, con los migrantes históricos que buscan una oportunidad económica en Bogotá. Soacha pasó de ser un territorio indígena en tiempos prehispánicos y durante la conquista española, a uno de los territorios más complejos socialmente hacia finales del siglo XX y comienzos del XXI, donde más del 80 % de sus habitantes son oriundos de otras regiones del país, incluso del país vecino, Venezuela (Censo DANE 2005).

En este escenario de migrantes y habitantes tradicionales, en pugna por recursos, tierras, visibilidad, atención, garantía de permanencia, entre otros puntos de tensión, los objetos arqueológicos, convertidos en elementos discursivos de

identidad, memoria y patrimonio, son un punto clave para la recomposición del tejido social del municipio y la recuperación de la memoria histórica.

Con este propósito se iniciaron las gestiones para desarrollar un museo en el municipio de Soacha, el cual, además de ser un territorio con un gran potencial arqueológico, no tenía un equipamiento cultural enfocado en divulgar el patrimonio precolombino. Fue así como en el 2018 se inauguró el Museo Arqueológico de Soacha, que tuvo el nombre de Museo Arqueológico Nueva Esperanza, pero cuando se dio el cambio de la administración del museo, las autoridades municipales tomaron la decisión de cambiar su nombre al actual (Museo Arqueológico de Soacha). Durante un par de años el museo fue administrado de manera conjunta entre las empresas de energía EPM y Enel, pero al finalizar el convenio, el municipio asumió su gestión integral.

El museo se convirtió en un referente para la gestión del patrimonio arqueológico hallado en programas de arqueología preventiva. Sin embargo, la vasta colección de Nueva Esperanza no pudo ser almacenada en este lugar, y los miles de objetos precolombinos no podían ser exhibidos allí. De hecho, solo se encuentran 304 piezas arqueológicas, que representan apenas el 0,15% de la muestra rescatada por EPM y Enel. Esta situación es reflejo de la ausencia de una reserva amplia que brinde las condiciones para almacenar toda la colección y, de esta forma, garantizar la integridad de los vestigios.

Pese a lo anterior, el museo arqueológico se ha posicionado como un escenario cultural, donde además de gestionarse parte del patrimonio arqueológico de Nueva Esperanza, también se llevan a cabo otros procesos para la valoración del patrimonio cultural material e inmaterial del municipio, situación que es muy positiva ya que este patrimonio arqueológico es solo una parte de un vasto patrimonio que requiere atención en el territorio. Desde su inauguración, el Museo Arqueológico de Soacha ha logrado poner en el centro de la discusión política del municipio el valor sociocultural del patrimonio, lo que se ve reflejado en la formulación del Plan de Manejo Arqueológico del Municipio de Soacha, Cundinamarca 2020, desarrollado por el ICANH en alianza con la alcaldía de Soacha, y que no solo se convierte en referente departamental para la gestión de los recursos culturales, sino que se integra al Plan de Ordenamiento Territorial para hacerle frente a los problemas de urbanización descontrolada del municipio, extractivismo de materiales para la construcción y recuperación de zonas en disputa por los “tierreros”.

Por otra parte, el desarrollo de recientes encuentros académicos en el museo, que han abordado temáticas que permiten la reflexión sobre el papel de los museos, la arqueología como ciencia, el patrimonio cultural, las políticas públicas

y la ciudadanía en la conservación del patrimonio arqueológico del territorio de Soacha, es evidencia del impacto del museo en el territorio.

¿Y ahora qué hacemos con todo este patrimonio? La creación del MANE y la alianza Uniminuto-TCE en la gestión del patrimonio arqueológico

Con el fin de garantizar la conservación y el desarrollo de investigaciones futuras con la colección arqueológica recuperada en el marco del rescate arqueológico en el sitio Nueva Esperanza, sector TCE, se formuló un plan de trabajo a corto, mediano y largo plazo, denominado Plan Integral de Gestión de Tenencia, el cual buscaba dar continuidad a la investigación arqueológica con los restos de este yacimiento arqueológico, divulgar los resultados parciales y finales de los estudios que se hicieran, así como garantizar la conservación preventiva de todos los vestigios arqueológicos hallados.

La gestión de tenencia de los vestigios arqueológicos recuperados en cualquier yacimiento y producto de una intervención en el marco de la arqueología por contrato, es sin lugar a dudas uno de los trámites más complejos por resolver, ya que implica generar responsabilidades vitalicias entre personas naturales o jurídicas, empresa privada o instituciones cuya misión sea la de educar o promover la valoración de patrimonio cultural, asegurando así la conservación de los bienes patrimoniales hallados en las excavaciones.

Desde una etapa muy temprana del desarrollo del proyecto en el sector de TCE se iniciaron los acercamientos necesarios con diferentes instituciones públicas y privadas, con el propósito de hallar un tenedor que se hiciera responsable de la gestión de estos bienes patrimoniales y facilitara el desarrollo de más investigaciones arqueológicas, puesto que la particularidad del sitio Nueva Esperanza ofrece la posibilidad de hacer nuevos y extensos estudios académicos a corto, mediano y largo plazo (Rivas 2021).

Los primeros acercamientos con entidades museales e instituciones académicas no fueron positivos, ya que todas ellas manifestaron no contar con la capacidad de recibir una colección arqueológica de la magnitud de Nueva Esperanza. En algunos casos, solo se manifestaba interés por el material museable (piezas cerámicas completas, metalurgia y líticos en buen estado, con características estéticas, cronológicas y contextuales más atractivas), un punto problemático, pues cerca del 90 % de los vestigios arqueológicos corresponden a fragmentos líticos y

de cerámica. Esta situación es paradójica, ya que es a partir de estos trozos de vasijas, artefactos en piedra y hueso que los arqueólogos obtenemos la mayor parte de los datos que nos permiten comprender a las sociedades del pasado, máxime cuando se encuentran asociados al contexto arqueológico.

Por fortuna, a finales del 2018 se hicieron los primeros acercamientos claves entre TCE y Uniminuto, que definieron el futuro de la colección arqueológica recuperada en las nuevas exploraciones en el sitio Nueva Esperanza intervenido por TCE. En primer lugar, la conexión fue con el Agro Parque Sabio Mutis, institución adscrita a la Corporación Universitaria Minuto de Dios Uniminuto, ubicado entre los municipios de Tena y La Mesa, Cundinamarca, que mostró interés en recibir para su custodia la colección completa obtenida por TCE, la cual sumó una gran cantidad de objetos arqueológicos, conformada por más de un millón y medio de fragmentos de material cerámico y lítico, miles de objetos en piedra, hueso, cerámica y metal, además de cientos de restos óseos humanos. A partir de aquella fecha, comenzaron a consolidarse acuerdos entre las partes que permitieran el desarrollo de la tenencia y garantizaran la continuidad de la conservación, investigación y divulgación arqueológica, para consolidar las bases del desarrollo de un proyecto igual de ambicioso que el rescate mismo.

De esta manera, se formuló todo un programa de divulgación a través del Proyecto Museo Arqueológico Nueva Esperanza, con el objetivo de convertir al museo en un escenario de divulgación arqueológica permanente de los hallazgos e investigaciones arqueológicas en el marco del proyecto de TCE, así como divulgar los nuevos conocimientos arqueológicos obtenidos de nuevas investigaciones, de modo que se facilite la activación, la valoración y la apropiación social del patrimonio arqueológico por parte de los visitantes, las poblaciones circundantes al museo y la ciudadanía en general.

Con el fin de garantizar el cumplimiento de los acuerdos entre las partes directamente involucradas (TCE y Uniminuto), se presentó ante el ICANH la propuesta de Plan Integral de Gestión de Tenencia, en el cual se detallaron todos los alcances de este proyecto, uno de ellos la metodología de análisis de muestreo estadístico formulada por el doctor Francisco Romano y aprobada por el ICANH, la cual fue aplicada al material cerámico y lítico recuperado estratigráficamente en el área rescatada.

Este muestreo estadístico se planteó como una estrategia para enfocar de una mejor forma los recursos económicos disponibles para los análisis de laboratorio y poder hacer estudios puntuales y especializados. Los análisis especializados de laboratorio llevados a cabo correspondieron a fechados por radiocarbono, isótopos

estables en restos humanos, ácidos grasos en cerámica, fitolitos en muestras de metates y manos de moler, así como la caracterización de la fauna arqueológica, los cuales aportaron datos que complementaron nuevas discusiones y sustentaron los resultados y las conclusiones obtenidas.

El proyecto Museo Arqueológico Nueva Esperanza (MANE), convenio Uniminuto y TCE

El Agro Parque Sabio Mutis, como entidad museal y jardín botánico dedicado a la conservación y divulgación del patrimonio natural, fue elegido como el lugar para la consolidación del proyecto museal del MANE, ya que no solo se buscaba conservar el patrimonio, sino generar conexiones entre patrimonios culturales diversos. Todos estos valores, presentes tanto del Agro Parque Sabio Mutis como de UNIMINUTO, se consideraron concomitantes con la visión del proyecto arqueológico Nueva Esperanza, por lo cual se decidió avanzar en la consolidación de los acuerdos entre las partes, y ello dio lugar al convenio para el diseño de detalle y construcción del MANE, así como el diseño museográfico, el montaje, la conservación, el mantenimiento y la investigación de la colección.

El MANE se diseñó para que contara con dos áreas diferentes, las cuales abarcan cerca de 552,1 m². El área de reserva arqueológica se dividió internamente para el almacenamiento del material fragmentado en un espacio de 105,3 m², con el fin de garantizar el acceso más eficiente a los materiales arqueológicos para su manipulación. Por otra parte, en la segunda área de reserva se conservan los restos arqueológicos más delicados y diversos y que por sus características son más proclives a registrar procesos de deterioro. Por ello, se destinó un área de 95,4 m² para su almacenamiento y manipulación.

El segundo gran espacio del museo lo conforman el laboratorio, con un área de 90,0 m², y las salas de exposición permanente, con un total de 97,8 m², que poseen todas las condiciones para la exhibición de los vestigios arqueológicos, así como para el desarrollo de investigaciones arqueológicas.

Dicho trabajo fue llevado a cabo en las decenas de mesas técnicas de trabajo, que contaron con la participación de un grupo experto asesor integrado por museólogos, arqueólogos y especialistas en conservación, quienes desde el inicio establecieron las recomendaciones para el diseño, con el objetivo principal de asegurar la conservación de la colección. Este grupo asesor acompañó el proceso de diseño de detalle y construcción del MANE, a efectos de garantizar el éxito del

montaje de la exposición arqueológica, así como las condiciones necesarias para la conservación de los bienes arqueológicos.

El objetivo de TCE y Uniminuto fue crear un lugar para que toda la ciudadanía pudiera apreciar los vestigios arqueológicos hallados en la excavación realizada en el sitio Nueva Esperanza, pero, sobre todo, proporcionar un espacio con las herramientas necesarias para dar continuidad a la investigación arqueológica y generar, a partir del estudio de la colección, un aporte al conocimiento arqueológico de la nación.

Gestión de públicos en el MANE: reconocer y activar el patrimonio arqueológico para su conservación y apropiación social

Desde su inauguración en febrero de 2022, el MANE ha recibido a 7269 visitantes², entre los que se encuentran estudiantes de primaria, bachillerato y universitarios, así como grupos de viajeros e investigadores de diversas áreas del conocimiento.

Una vez abiertas las puertas del museo, se identificaron varios retos que lentamente fueron materia de preocupación por parte del equipo humano de Uniminuto. Uno de ellos fue el garantizar la atención a públicos tanto en días hábiles como en fines de semana, ya que el museo, al funcionar en el interior del Agro Parque Sabio Mutis debía ajustarse a las dinámicas de atención que este tenía previamente establecidas.

Otro de los grandes retos consistió en garantizar la conservación de los restos arqueológicos, ya que el museo registró variaciones significativas en las condiciones de temperatura y humedad relativa, al encontrarse en una zona geográfica con clima cálido (28 °C a 16 °C) a 986 msnm. Las mediciones constantes con Datalogger Testo revelan temperaturas promedio de 24 °C y una humedad relativa de 73,6%. Además de usar deshumidificadores de 50 pintas, fue necesario instalar un sistema de ventilación forzado, incluidos extractores eólicos. El monitoreo constante de los restos arqueológicos también hace parte de las acciones empleadas, incluidas en el plan de conservación diseñado especialmente para el museo (Plan de Conservación Preventiva MANE 2021).

La investigación arqueológica fue el tercer reto identificado de manera temprana. Las amplias posibilidades del desarrollo de nuevos estudios de la colección

2 Estos datos se obtuvieron a partir de la gestión de públicos del MANE, con corte a noviembre de 2025.

de Nueva Esperanza son significativas y marcarán hitos importantes en el conocimiento de la sociedad prehispánica que habitó el yacimiento, consolidando también bases sólidas para estudios comparativos con otras poblaciones arqueológicas que habitaron la sabana de Bogotá.

Por lo anterior, uno de los puntos más fuertes del convenio entre Uniminuto y TCE consistió en la construcción de espacios para el desarrollo de nuevas investigaciones arqueológicas, lo que fortaleció su valor como patrimonio cultural.

En este sentido, Uniminuto se propuso como meta consolidar acuerdos de cooperación académica con otras universidades en Colombia y el mundo, con el propósito de desarrollar nuevos estudios arqueológicos en todos los niveles de complejidad y, de esta forma, no solo gestionar la conservación de los vestigios arqueológicos, sino también el conocimiento científico, el cual se refleja en las mediaciones culturales desarrolladas en el museo, así como en la producción de libros (Rivas 2022a y 2022b), artículos (Rivas *et al.* 2023) y otros productos de divulgación elaborados en alianza con investigadores e instituciones de educación superior. Esto no solo convierte al MANE en un museo, sino en un centro de investigación arqueológica dedicado a desentrañar los secretos de Nueva Esperanza.

Por fortuna, el atractivo de hacer investigación arqueológica con una colección tan diversa y bien contextualizada como la de Nueva Esperanza ha generado muchas expectativas entre estudiantes de estas áreas del conocimiento, tanto de universidades colombianas como del extranjero. De acuerdo con lo anterior, se generan muchas expectativas y posibilidades de formular nuevas investigaciones en el campo de la arqueología con la colección de Nueva Esperanza, que no solo permitan finalizar los análisis del material cerámico y lítico hallado en la estratigrafía, sino también ampliar el espectro en otros campos, como la conservación de bienes patrimoniales muebles, la valoración patrimonial, la bioarqueología, la paleopatología y la arqueometría, entre muchos otros.

Este convenio ha sido un buen ejemplo por seguir con el fin de garantizar la conservación y la promoción del patrimonio cultural recuperado en el marco de la arqueología preventiva, y es muestra del compromiso que han tenido las partes involucradas en la protección del patrimonio, ambiental y cultural, además de una notable capacidad de gestión para la consolidación de convenios de investigación.

Para el desarrollo del Plan Integral de Gestión de Tenencia se realizaron estudios estadísticos que permitieron, a partir de una selección aleatoria de materiales de la excavación, estudiar cerca del 40 % del material fragmentado, lo que hizo posible mejorar la resolución de los datos que se tenían sobre el sitio arqueológico.

Programa de arqueología pública

El desarrollo del programa de arqueología pública siempre fue una prioridad en el proyecto arqueológico, situación que no cambió con el desarrollo de la gestión de tenencia en Uniminuto. De hecho, la producción de libros, cartillas, artículos científicos, cortos audiovisuales y capítulos de programas culturales de televisión ha marcado un rumbo, el cual ha impactado a más de dos mil personas que a través de plataformas digitales se conectan con el patrimonio arqueológico resguardado en el museo (tabla 1).

Tabla 1. Productos audiovisuales desarrollados entre 2022 y 2025 como estrategia de divulgación del patrimonio arqueológico de la colección del MANE

Audiovisual	Año	Realizador	Visitas
Cuenta a ver - MANE, un viaje al origen	2025	Uniminuto-Canal Zoom	382
M.A.N.E. Museo Arqueológico Nueva Esperanza 2023	2023	ICANH	1042
Museo Arqueológico Nueva Esperanza (MANE) pela TCE	2023	TCE	326
El prestigio social de las mantas muiscas	2023	Uniminuto	127
Ceremonia de Inauguración del Museo Arqueológico Nueva Esperanza MANE	2022	Uniminuto	205
Capítulo 1 - <i>Reverseaction</i> : Descubriendo a profundidad nuestra colección del MANE	2022	Uniminuto	110
Capítulo 2 - <i>Reverseaction</i> : Descubriendo a profundidad nuestra colección del MANE	2022	Uniminuto	65
Capítulo 3 - <i>Reverseaction</i> : Descubriendo a profundidad nuestra colección del MANE	2022	Uniminuto	65

Fuente: elaboración propia.

Somos conscientes de la enorme responsabilidad que significa dar a conocer los resultados de las investigaciones que se llevaron a cabo: producciones audiovisuales, editoriales y lúdicas que buscan generar procesos de valoración patrimonial, tanto para las poblaciones presentes en las áreas de influencia directa del proyecto como para otros actores sociales que mediante las publicaciones, las conferencias y los videos logran tener un acercamiento con el patrimonio arqueológico rescatado en el sitio Nueva Esperanza.

Como parte del programa de arqueología pública del proyecto se realizaron charlas y conferencias en diferentes espacios públicos y privados, en las que el diálogo sobre el valor y el impacto del patrimonio arqueológico recuperado en las excavaciones arqueológicas iba más allá de la oportunidad de aprender más sobre la población de Nueva Esperanza y recuperar parte de la memoria histórica del territorio.

Durante el año 2020 tuvieron lugar importantes presentaciones sobre los avances de la investigación arqueológica. La primera de ellas se llevó a cabo en el lanzamiento del primer ciclo de conferencias de la *Revista de Estudiantes de Arqueología* de la Universidad Nacional (Zeguzqua), el 22 de julio de 2020, vía Facebook Live. La charla ofrecida se tituló “¿Qué historias nos cuentan los antiguos pobladores del sitio Nueva Esperanza? Bioarqueología en el Proyecto Arqueológico Nueva Esperanza, sector TCE”. Dicho espacio contó con la participación de alrededor de 120 espectadores en vivo de países como Argentina, Brasil, Estados Unidos, México, Venezuela y Colombia. Hasta el momento la presentación ha sido reproducida más de 2800 veces.

Finalmente, en el marco del ciclo de conferencias A.P. (Antes del Presente) del ICANH, el 29 de octubre de 2020, vía Facebook Live, se hizo la presentación de los resultados de la investigación arqueológica en el sitio Nueva Esperanza, sector TCE, con la conferencia “Arqueología en el sitio Nueva Esperanza, sector TCE: avances y perspectivas de investigación”³. En aquella oportunidad, en compañía de Gabriel Calderón, arqueólogo especialista en análisis cerámico, se expusieron los resultados del muestreo estadístico implementado en la alfarería recuperada estratigráficamente y las conclusiones que se obtuvieron de este estudio. De igual forma, se hizo una síntesis de investigación arqueológica en el sitio Nueva Esperanza, además de las conclusiones generadas a partir del análisis de los

3 Véase https://www.youtube.com/watch?v=dGcsiXCgojs&list=PLtPYRLbXJ5KF_H5IMUCzWfmacq8ln0MPs&index=2&t=3026s

contextos funerarios, así como de otras líneas de evidencias como la orfebrería, la fauna prehispánica, entre otros.

El proceso de elaboración de piezas editoriales comenzó con la elaboración de una cartilla dirigida a niños entre siete y doce años. Su construcción supuso un nuevo reto en la presentación de la información arqueológica, pues fue necesario construir textos en un lenguaje sencillo, sin perder datos y calidad académica. Dicha pieza editorial, titulada *Nueva Esperanza, un viaje al pasado*, buscaba invitar a sus lectores a descubrir cómo era la antigua aldea de Nueva Esperanza, desde la perspectiva de una niña indígena llamada Chía, un personaje ficticio que vivió en el sitio arqueológico en tiempos anteriores a la conquista española. Con esta guía, el lector desarrolla un recorrido a través del tiempo entre la antigua aldea prehispánica y los hallazgos de las excavaciones arqueológicas.

Por otra parte, como parte de las actividades de arqueológica pública, se diseñaron y desarrollaron talleres de sensibilización del patrimonio arqueológico, uno de ellos en el Agro Parque Sabio Mutis, jardín botánico de Uniminuto, donde niñas, niños, jóvenes y adultos habitantes de los municipios de Tena y La Mesa participaron en la elaboración de piezas en arcilla inspiradas en la alfarería prehispánica hallada en el sitio Nueva Esperanza. Este grupo de personas formaban parte de un proyecto impulsado por el Agro Parque Sabio Mutis, denominado “Guardianes del Agro Parque,” como respuesta a las situaciones de deserción escolar que experimentaron los niños de las zonas rurales de Tena y La Mesa durante el confinamiento por el COVID-19, y que buscaba transformar a los menores en vigías y protectores del patrimonio cultural y natural que se conserva en el Agro Parque.

Nuevas investigaciones, nuevos retos, nuevas narrativas

El MANE, además de garantizar la conservación del patrimonio arqueológico, cumple con un propósito fundamental que consiste en brindar acceso a las colecciones para el desarrollo de nuevas investigaciones arqueológicas que aporten al conocimiento de las dinámicas culturales y las trayectorias históricas de los habitantes del antiguo yacimiento de Nueva Esperanza, y que este nuevo conocimiento pueda ser comunicado a los visitantes del museo con el fin de ampliar las narrativas sobre el pasado prehispánico que se potencian desde el museo.

Por otra parte, el estudio de las colecciones arqueológicas garantiza contar con información vigente derivada de investigaciones con enfoques teóricos y

metodológicos diversos, los cuales mejoran los diálogos sobre el patrimonio y la pertinencia de los recursos culturales en la construcción de la identidad de los ciudadanos que visitan la entidad museal.

Con este propósito, más de seis universidades colombianas y extranjeras han firmado acuerdos para el desarrollo de investigaciones arqueológicas con la colección del MANE, así como más de veinte investigadores colombianos y de otros países han propuesto el desarrollo de trabajos colaborativos que permiten ampliar la base de conocimiento de los habitantes de Nueva Esperanza y su relación con otros pueblos prehispánicos que habitaron el altiplano cundiboyacense desde el Herrera hasta el Muisca Tardío. De la mano de arqueólogos aprendices y expertos con amplia trayectoria, los restos arqueológicos se estudian poco a poco, permitiendo incluso que especialistas de otras áreas del conocimiento puedan formar parte de la investigación arqueológica o reinterpretarla desde el arte y la comunicación. Es allí también donde se generan sinergias con las escuelas de educación artística y comunicación de Uniminuto, lo que convierte al museo en un escenario de aprendizaje para la comunidad académica.

Las líneas de investigación se han venido ampliando de manera considerable, gracias a los intereses particulares de los investigadores que llegan al museo con preguntas y objetivos concretos de estudio. A grandes rasgos, los estudios bioarqueológicos y arqueométricos han sido los más desarrollados hasta el momento, sin embargo, la zooarqueología y la divulgación del patrimonio han comenzado a tomar fuerza, con el desarrollo de dos trabajos a nivel de pregrado. Desde estudios en paleogenómica, parentesco, condiciones de vida y salud, alimentación, prácticas funerarias, arqueometalurgia, cambio climático, aprovechamiento de venados y divulgación del patrimonio, estos proyectos han aportado nuevos datos sobre los pobladores de Nueva Esperanza, y también han oxigenado las discusiones sobre los procesos culturales que se experimentaron en este sitio arqueológico durante milenios.

Conclusiones

Los espacios de socialización y divulgación de los resultados preliminares han sido vitales para entablar diálogos en torno a la evidencia arqueológica rescatada y objeto de estudio durante más de dos años de investigación continua. Lo más importante de esto ha sido llegar a públicos por fuera del círculo académico o especializado (evidentemente valioso, pero muy cerrado), lo que ha generado

procesos de activación y valoración del patrimonio cultural rescatado en el sitio arqueológico Nueva Esperanza en la sociedad civil.

La gestión del patrimonio cultural, en este caso el arqueológico, supone retos enormes, no solo desde el punto de vista de la conservación a largo plazo de las colecciones, sino desde la producción de nuevo conocimiento y hacerlo accesible tanto a la comunidad académica como a la sociedad civil. En este sentido, Uniminuto, en cabeza de una de sus unidades académicas, y el Agro Parque Sabio Mutis, han emprendido una misión sin precedentes al hacerse cargo del cuidado y la promoción de una de las colecciones arqueológicas más completas recuperadas en un sitio arqueológico de la sabana de Bogotá. Si bien la alianza con TCE se consolidó para la construcción del museo, los procesos de conservación de las colecciones y sus estudios posteriores, la relación con la empresa se mantiene vigente, lo que garantiza el cumplimiento de los acuerdos generados en el Plan Integral de Tenencia. Generar nuevo conocimiento haciendo de las infraestructuras culturales laboratorios para el aprendizaje, hace parte de las apuestas del Plan Estratégico 2025-2030, en el cual el MANE se convierte en un instrumento para el desarrollo de investigación, valoración del patrimonio cultural y apropiación social del conocimiento.

Conocer sus orígenes es vital para cualquier población, y en este sentido conservar el patrimonio cultural es una tarea que deben asumir las sociedades, con el fin de preservar la identidad de sus pueblos y la memoria de sus antepasados. La evidencia arqueológica y antropológica nos enseña que los seres humanos somos diversos y que en nuestros territorios habitaron poblaciones que no solo se caracterizaron por la adaptación al medio natural que los rodeaba, sino también por ser un testimonio concreto de las diversas trayectorias de la humanidad.

El patrimonio arqueológico tiene una función social de gran valor, la cual consiste en activar procesos de defensa y conservación de tradiciones culturales, las cuales inexorablemente llevarán a la transformación de la identidad cultural de los habitantes. De esta forma, los vestigios arqueológicos se transforman en un puente material que conecta el pasado con el presente, y son una oportunidad para acortar las brechas que genera la desigualdad social.

Referencias

- Alcalde, Rodrigo, Marta Navazo Ruiz y Eudald Carbonell I Roura.** 2021. “Los yacimientos arqueológicos de la sierra de Atapuerca. 150 años de exploraciones, excavaciones y ciencia”. *Vínculos de Historia* 10: 425-444.
- Argüello, Pedro, Jorge Huertas, David Moreno, Francisco Romano, Tatiana Santa y Juan Vargas.** 2019. “Capítulo III. La cerámica en Nueva Esperanza”. En *Arqueología de Nueva Esperanza*, editado por Tatiana Santa, Juan Vargas y Pedro Argüello, 1.^a ed., 35-48. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; ENEL-CODENSA.
- Calderón, Diana Isabel, Catherine Marulanda, Luisa Mendoza, Oscar Moreno, Sebastián Rivas y Tatiana Santa.** 2019. “Bioantropología y contextos funerarios”. En *Arqueología de Nueva Esperanza*, editado por Tatiana Santa, Juan Carlos Vargas y Pedro Argüello, 83-100. CODENSA S.A. ESP; UPTC.
- Calderón, Diana y Sebastián Rivas.** 2015. “Espacios de vida y muerte, contextos domésticos y funerarios en el sitio arqueológico Nueva Esperanza”. Ponencia del Museo del Oro del Banco de la República.
- Calderón, Diana y Sebastián Rivas.** 2021. “Funerary Contexts of Herrera and Muisca Goldwork: Recent Data from Nueva Esperanza, Sabana de Bogotá, Colombia”. En *Pre-Columbian Central America, Colombia, and Ecuador: Toward an Integrated Approach*, editado por Colin McEwan y John W. Hoopes, 583-595. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*.
- Correal Urrego, G.** 1990. *Aguazuque, evidencia de cazadores, recolectores y plantadores en la altiplanicie de la Cordillera Oriental*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales; Banco de la República.
- El Espectador.** 2013. “Aldea premuisca enreda transmisión de luz a Bogotá”. 10 de julio.
- El Tiempo.** 2013. “Hallazgo de restos óseos con 5500 años de antigüedad en Soacha”. 22 de julio. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12946473>
- El Tiempo.** 2015. “La ciencia pone ahora los ojos sobre impactantes hallazgos en Soacha”. 2 de enero.
- García Canclini, Néstor.** 1999. “Los usos sociales del patrimonio cultural”. En *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, 16-33. Comares.
- González, John.** 2010. “Informe de prospección arqueológica del proyecto de construcción de la Subestación Nueva Esperanza y el montaje de las líneas de interconexión eléctrica de 230 y 500 kV”. EPM. Medellín.
- González, John.** 2016. “Informe final del proyecto de rescate arqueológico Subestación Nueva Esperanza, Soacha, Cundinamarca. AIA 2874”. EPM. Bogotá, D. C.

- Groot, Ana María.** 1992. *Checua: una secuencia cultural entre 8500 y 3000 años antes del presente (municipio de Nemocón)*. Banco de la República.
- Hurt, Wesley, Thomas van der Hammen y Gonzalo Correal.** 1977. *The El Abra Rockshelters, Sabana de Bogotá, Colombia, South America*. Indiana University, Occasional Papers and Monographs, n.º 2.
- Marulanda, Catherine, Sebastián Rivas y Diana Calderón.** 2021. “Alcances y limitantes para el análisis paleodemográfico en una población prehispánica de los Andes orientales colombianos durante el período muisca temprano (200-1000 d. C.)”. *Revista Española de Antropología Física* 43: 11-22.
- Pinto, María.** 2003. *Galindo, un sitio a cielo abierto de cazadores-recolectores en la sabana de Bogotá (Colombia)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales; Banco de la República.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo.** 1943. “Apuntes arqueológicos de Soacha”. *Revista del Instituto Etnológico Nacional* 1.
- Revista Semana.** 2016. “El descubrimiento arqueológico más grande de Colombia”. 6 de diciembre.
- Rivas, Sebastián.** 2021. “Implementación del plan de manejo arqueológico para el rescate y monitoreo del sitio Subestación Nueva Esperanza en el marco del proyecto Segundo Refuerzo de Red del Área Oriental, línea de transmisión La Virginia - Nueva Esperanza a 500 kV. Convocatoria UPM”. Transmisora Colombiana de Energía. Bogotá, D. C.
- Rivas, Sebastián.** 2022a. *Los muiscas y sus ancestros: rescate del patrimonio arqueológico de Nueva Esperanza, sector TCE*. Puntoaparte Editores.
- Rivas, Sebastián.** 2022b. *Prácticas funerarias de la comunidad prehispánica muisca de Nueva Esperanza, sector TCE*. Puntoaparte Editores.
- Rivas, Sebastián, Diana Calderón, Catherine Marulanda, Luisa Fernanda Mendoza, G. Richard Scott, Simon R. Poulson, et alii.** 2023. “Stable Isotopes and Paleodiet of the Ancient Inhabitants of Nueva Esperanza: A Late Holocene Site from Sabana de Bogotá (Colombia)”. *International Journal of Osteoarchaeology* 33 (6): 1-14. <https://doi.org/10.1002/oa.3244>
- Romano, Francisco.** 2016. “Estudio arqueológico y de intervención de los bienes culturales para realizar el rescate en el sitio de terreno donde se ubicarán las futuras bahías y banco de reactores”. Grupo de Energía de Bogotá. Bogotá, D. C.
- Santa, Tatiana.** 2011. “Proyecto para la prospección y diagnóstico arqueológico de las líneas de transmisión eléctrica 115 kV de la Subestación Eléctrica Nueva Esperanza - CODENSA: informe final”. Enel Colombia. Medellín.